

EL DÍA DEL SEÑOR

“... el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (5.2b).

El advenimiento de Jesús les da esperanza a los cristianos fieles. Y como les da esperanza para el futuro, también les da paz y alivio en el presente.

Mientras esperamos el advenimiento de Jesús, debemos vivir preparándonos para ese gran día. La primera parte de 1 Tesalonicenses 5, trata este asunto. Este comentario acerca del advenimiento de Jesús se incluyó para animar a los cristianos de Tesalónica, no porque no supieran que Jesús vendría, ni porque estuvieran viviendo vidas impías y no estaban preparados para ese advenimiento. La sección empieza diciendo: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba” (5.1), y termina diciendo: “así como lo hacéis” (5.11c), con lo cual se demuestra que ellos sí sabían de la segunda venida de Jesús, y que estaban viviendo vidas piadosas. Pablo estaba alentando a los tesalonicenses a crecer para que llegaran a vivir una vida aun más eficaz, edificando sobre lo que ya sabían y sobre lo que ya estaban haciendo.

Entre más conocemos y entendemos los hechos sobre el advenimiento de Jesús, mejor podremos usar nuestras vidas sabiamente y estar preparados para el advenimiento de Él. ¿Cómo será la venida de Jesús y cómo podremos estar preparados?

¡ESTÉ PREPARADO PARA EL REGRESO DE ÉL! (5.1–3)

Pablo, Silvano y Timoteo habían hablado acerca de la certidumbre de la segunda venida de Jesús en sus predicaciones. También habían hablado acerca de la incertidumbre sobre cuál sería el momento de esa venida. Ambos mensajes habían sido recibidos por los nuevos cristianos de Tesalónica (5.1).

A veces, como maestros que somos, pensamos que, una vez que hayamos enseñado sobre un

tema, esto significa que ya no es necesario hacer más enseñanza sobre él, tal vez incluso, que los hermanos se molestarán si repetimos el mensaje. Este mensaje no era redundante ni aburrido; era un mensaje que Dios quería que se repitiera. Ayudaría a esta congregación a crecer y a madurar.

¿Cuál era este mensaje? Era que el advenimiento del Señor se produciría repentina e inesperadamente, así como la venida de un ladrón en la noche (5.2). Los líderes religiosos que han tratado de predecir el momento del advenimiento de Jesús, no han aceptado este pasaje. Las afirmaciones de ellos son solamente vagas especulaciones. Los que siguen tales afirmaciones están poniendo su fe en los hombres, y no en la Palabra de Dios. Inevitablemente serán decepcionados. Estos cristianos, por el contrario, creyeron en el mensaje de Dios sobre la certidumbre del advenimiento de Jesús, y sobre la incertidumbre del momento en que ocurriría tal evento.

Cuando los tesalonicenses se hicieron cristianos, ellos sabían que Jesús los salvaría. Ellos sabían que estarían bajo la gracia de Dios, y así escaparían a las consecuencias de sus pecados (1.10). Otros estaban afirmando que Jesús no vendría y que sus pecados no se les tomaría en cuenta. Pensaban que no había nada que pusiera en peligro la seguridad de ellos. La segunda venida de Jesús traerá consigo castigo y destrucción para los incrédulos. Así como los dolores de parto de una mujer, vendrá de repente (5.3). Jesús vendrá a llevarse a los que pusieron su fe en Él. Los que no tengan fe serán abandonados a las consecuencias de sus pecados.

La mención del repentino advenimiento de Jesús no fue hecha para llevar a la obediencia a este grupo de cristianos mediante el temor. Estaban bien conscientes de la verdad del asunto. Este

mensaje les fue dado con el fin de confirmarles los beneficios que produce el estar del lado de Dios, y el permitir que Jesús cuide de su bienestar espiritual. Al mismo tiempo, serían capaces de vivir las vidas que Jesús quería que ellos vivieran.

¿Estamos nosotros convencidos de la certeza del advenimiento de Jesús? ¿Nos damos cuenta de que puede suceder en cualquier momento? ¿Tenemos presente esto en nuestra vida diaria? ¿Sería bueno que cada semana, e inclusive cada día, recordáramos esta gran verdad!

¡SEA HIJO DE LUZ! (5.4–7)

En el Nuevo Testamento, la luz y el día se relacionan con Dios; las tinieblas y la noche a menudo se relacionan con Satanás. Se nos dice que “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1.5b). A Jesús se le llama “... la luz del mundo;...” (Juan 8.12). De los que siguen a Dios se dice que son “hijos de luz” (Efesios 5.8). Satanás, por el contrario, tiene la “potestad de las tinieblas,...” (Colosenses 1.13), y todo el que le sigue “anda en tinieblas,...” (Juan 12.35).

Estas expresiones subrayan la diferencia que hay entre la naturaleza de Dios y la de Satanás. La Palabra de Dios es siempre verdad (Juan 17.17). Pero Satanás es mentiroso y padre de mentiras (Juan 8.44). Esta carta nos recuerda que, como cristianos que somos, el hecho de que Dios nos haya adoptado, nos convierte en “hijos de luz e hijos del día” (5.5a).

Así como hay un contraste entre Dios y Satanás, debería también haberlo entre los que están del lado de Dios y los que están del lado de Satanás (5.5b–7). Si realmente somos discípulos genuinos de nuestro Padre que está en los cielos, nos pareceremos a Él. ¿En qué nos parecemos a nuestro Padre? ¿En la manera como nos comportamos! Este comportamiento se describe como un “velemos y seamos sobrios” (vers. ° 6b). Una actitud descuidada, o una mente intoxicada, dificultarían el que hiciéramos las elecciones correctas acerca de cómo comportarnos.

Imagine la situación que se estaba dando en Tesalónica: Los que se habían hecho cristianos estaban bajo persecución por causa de la fe de ellos. Satanás estaba usando cualquier cosa que podía, con el fin de disuadirlos de seguir a Dios. ¿Qué fácil era para alguien ser persuadido a unirse a la adoración de un ídolo, o a honrar algún dios falso, si la mente de él no estaba alerta ni tenía un dominio completo de sus facultades! ¿Qué fácil era para alguien participar de la fornicación, y de la perversidad, si los que le rodeaban esperaban que él se les uniera en esos

estilos de vida! Era fácil y de aceptación popular el volver a andar en los viejos caminos.

Estos cristianos necesitaban mentes alertas para resistir las muchas tentaciones que había alrededor de ellos, para tener el cuidado de que cada palabra y cada acción honrara al Dios verdadero. Ellos eran diferentes, y la gente los perseguía por esta razón; pero ellos estaban demostrando de quién eran hijos —eran hijos de Dios.

¿Y qué de nosotros? ¿Estamos velando y ejerciendo dominio propio, o somos fácilmente persuadidos a derrochar nuestro dinero en apuestas, a usar el nombre de Dios en vano, o a engañar a nuestros patronos solamente porque otros están enfrascados en estas actividades? Es inevitable que sobresalgamos si elegimos no enredarnos en los pasatiempos desperdiciadores de recursos, y destructivos, de Satanás, los cuales atraen a tanta gente.

Luciremos diferentes si rechazamos las drogas y el alcohol para estar alertas y en completo dominio de nuestros sentidos. Vamos a sobresalir si elegimos no ir a ciertos lugares que debilitarían nuestra influencia o nos harían dar mal ejemplo. Nos volverán a ver si vivimos como hijos de luz en un mundo de tinieblas. Tal como a los cristianos de Filipos se les dijo: “... para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Filipenses 2.15).

A los cristianos de entonces se les presentó el desafío, así como a nosotros hoy día, de ser como Dios, de vivir como Jesús vivió, de ser “imitadores de Dios como hijos amados” (Efesios 5.1). ¿Nos parecemos a nuestro Padre en los cielos? ¿Puede la gente mirarnos y decir, “él es como su Padre celestial”, o “Ella está haciendo lo que Dios haría”? ¿Ese sería el más grande de los cumplidos!

¡VÍSTASE DE LA ARMADURA DE DIOS! (5.8–10)

¿Cómo podían prepararse los tesalonicenses para vivir de ese modo? ¿Cómo podían estar velando y estar preparados para hacerle frente a los ataques de Satanás? Usando los recursos de Dios. El ser como Dios no es algo que se produce naturalmente. No podían seguir a Dios por medio de seguir sus instintos. No podían ser hijos de Dios satisfaciendo sus propios deseos. Tenían que usar la dotación que Dios ponía a disposición de ellos: “habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo” (5.8b). El propósito principal de Dios para ellos era la salvación de ellos, y este debía ser también el

propósito principal de ellos. Dios les ayudaría.

Dios quiere nuestra salvación también, y Él nos dotará de lo necesario para enfrentar las tretas del reino de las tinieblas. ¿Qué dotación desea Dios que usemos? La fe, el amor y la esperanza.

Cuando confiamos en Dios, lo amamos a Él y a los hermanos, y buscamos en Él nuestro bienestar eterno, resplandeceremos como luminas en un mundo de tinieblas. Resistimos al reino de las tinieblas y a su rey —Satanás. Así como los hijos aman a sus padres, confían en ellos, y dependen de ellos para su bienestar, nosotros también hemos de poner nuestras vidas en las manos de nuestro Padre. Confíe en Él, y haga como dice el apóstol Pedro: “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5.7).

¡AYÚDENSE UNOS A OTROS! (5.11)

Puesto que Dios es nuestro Padre, nosotros somos hermanos y hermanas; somos la familia de Dios. El ayudar a nuestra familia es una importante función nuestra, como miembros de la iglesia que somos.

Dios nos ha dado instrucciones acerca de cómo ayudarles a nuestros hermanos y hermanas espirituales: “animaos unos a otros, y edificaos unos a otros...” (5.11). ¿Es esa nuestra meta? ¿Podemos mirar a nuestros hermanos y hermanas y pensar: “Estoy tratando de animarte para que seas edificado”? ¿Podemos decirles, cara a cara y con convicción: “Estoy tratando de animarte para que seas edificado”? ¿Puede otro cristiano decir de alguno de nosotros: “Ese es mi hermano, o mi hermana, que me está animando para que yo sea edificado”?

En un reino de luz rodeado de tinieblas como éste en el que vivimos, Dios quiso que estos cristianos recordaran constantemente que ellos no eran sólo parte del reino de Dios, sino también parte de la familia de Dios. ¿De qué mejor manera se nos puede recordar de ello, que por medio de tener una congregación llena de hermanos y hermanas que están allí para ayudarnos, apoyarnos,

animarnos, comprendernos, advertirnos, y amarnos?

Como cristianos que somos, no deberíamos tener sentimientos de soledad, ni sentimientos de abandono, ni ideas de que no les importamos a los demás ni de que no somos aceptados. Los cristianos que nos rodean tienen la función de darnos constante apoyo —no simplemente para que sobrevivamos, sino también para que nos edifiquemos y nos fortalezcamos, para que crezcamos y maduremos.

¿Por qué no siempre sucede esto en la iglesia? Tal vez no nos han enseñado acerca de la importancia de esta ayuda. Tal vez ya se nos ha enseñado, pero no hemos recibido este mensaje dentro de nuestros corazones y de nuestra vida. Tal vez nos ha dado pena buscar ayuda o brindarla. Tal vez hemos creído que mientras no haya una amenaza tangible en contra de nuestros hermanos (tales como la persecución por parte del gobierno), ellos no se beneficiarán de tal apoyo.

Todo cristiano, familia, pastor, predicador y maestro, debe preocuparse por hacer lo que Dios desea en cuanto a este asunto. Dios desea que todos los miembros de su familia ayuden, y sean ayudados, a vivir de esta manera. ¡Esta ayuda nos preparará para la segunda venida de Cristo!

CONCLUSIÓN

El advenimiento de Jesús será el punto culminante de esta vida y el inicio de una vida mejor para todo cristiano fiel. La meta de todo cristiano, para sí mismo y para los hermanos que le rodean, debería ser la de ser partícipe de ese advenimiento y de ese nuevo inicio.

¿Esperamos con gozo este evento? ¿Deseamos verdaderamente que suceda? Debemos contestar no solamente con nuestros labios o con nuestras mentes, sino también con nuestras vidas. Debemos vivir como hijos de luz y ayudar a nuestros hermanos y hermanas mientras andan con nosotros en la luz de Dios. ■